

CONTRADICTORIA VISIÓN ECOLÓGICA DE LOS CANARIOS

En el año 2014, Técnicos en Socioanálisis, TSA-SL, llevó a cabo un estudio sobre el comportamiento de los canarios ante la separación residuos. Este trabajo se realizó por encargo de ECOEMBES y del Gobierno de Canarias.

En este estudio se concluye que una inmensa mayoría de la población de Canarias considera que tiene una elevada conciencia respecto a la separación para el reciclado de residuos domésticos, pues así lo manifestaba más del 60% de la población. Por otro vemos cómo la percepción que se tiene del comportamiento de los vecinos es bastante más negativa, pues hasta un 63% de los canarios consultados afirmaba que a la «otra» gente le preocupaban poco o nada las cuestiones que tenían ver con el medioambiente.

Está claro que, como ocurre con otros temas de carácter social, existe una cierta tendencia a sobrevalorar nuestras actitudes y comportamientos respecto al medio ambiente y, al contrario, infravalorar los de la sociedad en su conjunto.

Aunque los avances en la conciencia y el reciclaje en Canarias han sido enormes en los últimos años se requiere desde luego realizar mayores esfuerzos de convencimiento de la población. Todavía puede verse como la gente en general tiene una visión excesivamente negativa sobre el reciclaje. Así es frecuente que se utilicen expresiones del tipo “solo recicla una minoría”, “no hay suficientes contenedores”, “todo va al mismo vertedero” ..., los que, por un lado, provoca la desmotivación de los que ya reciclan y en segundo lugar “justifica” a los que no lo hacen.

Si comparamos estas percepciones con otros estudios de ámbito nacional, vemos que los niveles de concienciación medioambiental son muy similares entre Canarias y España, pero no se corresponde con los niveles de recogida selectiva registrados en las islas estos últimos años. Los promedios de recogida selectiva de envases, vidrio y papel en kilos por habitante en Canarias son inferiores a los promedios nacionales y no digamos respecto de los valores medios europeos. Por tanto habrá que preguntarse porqué con unos mismos niveles de concienciación medioambiental se producen unas diferencias tan notables respecto a la recogida selectiva efectiva en Canarias y en España.

Las soluciones

En los estudios y la intervención sobre el medio ambiente es común detectar una postura ambivalente sobre cuáles son las causas y cuáles las soluciones a los problemas ecológicos. Así se debate entre lo técnico y lo abstracto, por un lado, y lo moral, lo que está bien/lo que está mal, y lo individual, por otro.

Cuando se agota o se revela como insuficiente la aproximación más ‘cientifista’, se salta a una posición profundamente moral, en la que se culpa al individuo y a su falta de conciencia ecológica como los causantes últimos de la crisis. En este contexto partimos de la tesis de que

no es la ‘simple concienciación’ individual la que va a permitir solucionar o paliar los problemas medioambientales.

Desde las instituciones la centralidad de los mensajes con respecto al medio ambiente se dirige principalmente a la concienciación y a la responsabilidad particular proponiendo el fomento de hábitos saludables para el medio ambiente. No obstante, y desde nuestra opinión, quizás se estén eludiendo cambios estructurales, más efectivos aunque también más costosos, y que además incidirían en la misma línea de flotación del sistema actual de producción (regulación en el diseño de embalajes, regulación respecto al comportamiento de las empresas ...).

Si el 95% de las acciones cotidianas que realizamos las hacemos de manera inconsciente, qué es lo que mejor determina un comportamiento ‘ambiental’ como el de la separación de basuras: ¿nuestros valores, conocimientos e intenciones, como el que queramos dejar un mundo mejor? o ¿el que seamos conscientes de la cantidad de energía incorporada en cada kilo de vidrio o aluminio? O puede ser, más bien, el hecho de que las instituciones locales han diseñado e instalado un sistema de recogida, que cuando vamos a tirar algo a la basura, asociamos sin pensar apenas, por hábito, los tipos de residuo con contenedores distintos y que la distancia del contenedor no sea muy grande. En estos argumentos reside la prevalencia y relevancia de las dimensiones estructurales y habituales del comportamiento ambiental que suelen ocultarse detrás de una visión moral e individualizadora típica de las intuiciones de la psicología popular.

Entonces cabría preguntarse cuál es el criterio determinante en la acción ecológica para poder actuar eficazmente en su traslado a la población. Ya Stern en 2005 destacaba que los factores contextuales (tales como la tecnología, impacto medioambiental incorporado a todas nuestras actividades, requisitos legales, regulación, etc), son los que pueden encauzar una mejor predisposición de la población hacia hábitos y rutinas más efectivas, por encima de otros factores que tienen que ver con nuestra voluntad, nuestra conciencia o nuestras acciones.

Juan del Río Alonso
Sociólogo – Director de TSA-S.L.